



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO.

ACTORES ITALIANOS

ERNESTO ROSSI



P. Ila

Lit. de Brabo, Desengaño, 17 y Carbon, 7 Madrid.

Al gran actor italiano,
portento de inspiración,
se le aplaude en castellano
con muchísima razón.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Historia vulgar, por Manuel Reina.—Está en la masa, por José Estremera.—Epigrama, por José López Silva.—Historia de un botijo, por Eduardo de Palacio.—¡Pero muy mal! por Sinesio Delgado.—Histórico, por Fiacro Yráyoz.—Epigrama, por Enrique Sánchez de León.—La Exposición de Bellas Artes, por E. Segovia Rocaberti.—Moi, por Gabriel Merino.—Epigramas, por Luis López.—Chismes y cuentos.—Anuncios.

GRABADOS: Ernesto Rossi.—Saludos.—Tipos, por Cilla.



Ya nadie está libre de que le obsequien con un banquete el día menos pensado.

Hasta ahora, estos agasajos se tributaban solamente á los hombres ilustres; pero de hoy más habrá banquetes en honor de cualquier esposo que haya tenido la suerte de ver salir del paso á su señora con toda felicidad; ó en holocausto del maestro zapatero que ha concluído un par de botas ó del paciente que se ha sacado una muela porque le dolía.

Además de los banquetes, se ha establecido la costumbre de regalar álbums con firmas más ó menos apreciables.

—Tras... tras...

—Adelante.

—¿Está V. bueno?... Pues, nosotros veníamos, en forma de comisión, á rogar á V. se sirviese poner en este álbum cualquier majadería que se le ocurra.

—¡Hombre!

—Sí, señor, lo principal es la firma. Queremos obsequiar á D. Crisanto por su restablecimiento.

—No le conozco.

—Lo mismo da. D. Crisanto es un segundo apunte que está parado y al pobre le ha salido un divieso en la rabadilla, efecto de una rabieta que cogió la noche del debut de la Chaumont, que era bastante descarada...

—Corriente, pero...

—Antes de ayer se le reventó el divieso y nosotros vamos á obsequiarle con un banquete, por espíritu de nacionalidad.

A nadie le amarga un álbum, porque sirve para tenerle sobre la consola y excitar la envidia de las personas que nos visitan; pero ¡cuánto más conveniente sería que en vez de los banquetes y las firmas se hicieran otra clase de obsequios!

Por ejemplo: un traje de verano, una docena de tohallas ó media arroba de garbanzos; algo, en fin, que reportase utilidad y realizara al propio tiempo una economía en el hogar doméstico.

Si alguna vez quisieran obsequiarme mis amigos—que no querrán y ese es mi sentimiento,—yo les rogaría que no me honrasen dándome de comer en la fonda, porque tendría que soportar, además de la comida, mala de suyo, los discursos de rúbrica que se pronuncian al final á guisa de purgante.

Sería preferible que me regalaran una pieza de retorta para calzoncillos ó un gabán de entretiem po, que me está haciendo mucha falta.

*
* *

Ya se han abierto las Cortes de la Nación, cosa que nos tenía con mucho cuidado á cuantos amamos las pres-

cripciones de la ley y los fueros de la Constitución.

Dentro de unos días, España entera sabrá que D. Fulano y D. Mengano han dicho *sí* y que D. Zutano y don Perengano han dicho *no*, lo cual ha de servir de gran satisfacción, en primer término, á sus respectivas familias y después á los electores que han contribuído á la elaboración de ambos monosílabos.

No hay como poseer un acta para adquirir el dominio del lenguaje, bien que muchas veces el exceso de elocuencia y la abundancia de ideas perjudican á los mismos interesados, y en prueba de ello, basta citar el caso de aquel senador del reino, que comenzaba así su discurso:

«Señores senadores: me levanto á decir cuatro vaciedades ó ligeras indicaciones....»

O como aquél diputado, lleno de ideas propias y de amor á los suyos, que en vez de pedir la palabra, pidió un estanco para un primo carnal, en el calor de la improvisación.

Ahora se pretende por algunos miembros de la Cámara sustituir la corbata de etiqueta por un distintivo visible, según dice un periódico, y algunos proponen la creación de una medalla que habrán de colgar al cuello nuestros diputados los días de ceremonia; en cuyo caso, más que padres de la patria, van á parecer hermanos de la orden tercera ó siervas de María.

*
* *

Dentro de breves días comenzará el derribo del Saladero, uno de los centros de instrucción popular que poseíamos.

Los aficionados á esta clase de estudios acudirán á recoger trocitos de madera para conservarlos como reliquias, á semejanza de lo que hicieron otros aficionados cuando el derribo de la antigua plaza de toros.

Y pasados muchos años, algún niño inocente preguntará al autor de sus días:

—Dime, papá ¿por qué tienes guardada esta madera?

—Porque es un recuerdo de familia. Sobre esta madera ha dormido muchas noches tu abuelito, que esté en gloria.

—¿Y dormía por gusto?

—No; por un auto del juez de primera instancia.

Ahora los presos están mejor que quieren en la cárcel modelo. Por tener, hasta tienen capuchón para andar por casa.

Sin embargo, hay gente tan mirada, que se resiste á disfrazarse como está mandado cuando hay que salir á los pasillos.

—Póngase V. el dominó—le decía á un timador preso el vigilante de guardia.

—Hombre, respete V. mis escrúpulos; yo soy muy sincero y con este capuchón no me van á conocer... los amigos.

—¿Y qué?

—¡Que no me gusta engañar á nadie!

LUIS TABOADA.

HISTORIA VULGAR

La arrogante y lasciva Susana,
la procaz y gentil cortésana
de sedosos cabellos dorados,
duerme en lecho de encajes y rosas
y abrillanta sus formas hermosas
con diamantes, batista y brocados.

y en su eterna y penosa costura
va perdiendo salud y hermosura.
Y trabaja, trabaja, trabaja.

Entretanto su hermana Lucinda,
la modista más pura y más linda,
duerme en mísero lecho de paja;

¡Ay! al ver la infeliz costurera
á su hermana radiante, hechicera,
en soberbio palacio alojada,
mientras ella se muere de frío
en su cuarto pequeño y sombrío,
lanza al cielo una triste mirada.

MANUEL REINA.

ESTÁ EN LA MASA

Es don Manuel del Palacio poeta tan ingenioso, que le aplauden y le admiran lo mismo extraños que propios.

Su chiste da regocijo y su numen causa asombro; su conversación encanta y su donaire da gozo.

Un día nos reunimos en el *restaurant* de Fornos varios y buenos amigos, alegres y amables todos. (Perdóneseme si en esto hay para mí algún elogio; por no andar con excepciones lo que se me ocurre pongo.) Todos, poco más ó menos, eramos hijos de Apolo, los unos por línea recta y por espiral los otros; mas si en méritos había cierto desnivel notorio, en el apetito nos diferenciábamos poco.

En mesa en que está Palacio los postres son deliciosos, pues siempre la concurrencia, para mayor alborozo, le pide que diga versos, lo mismo serios que cómicos;

y él á tales peticiones accede siempre gustoso, y ya suelta un epigrama con la intención del demonio, ya un cuento, ya un chascarrillo, siempre oportuno y gracioso, que si en la sal no es escaso, en la pimienta tampoco.

Aquel día, entre otros muchos dijo un soneto precioso, en que, en cuadro pintoresco grande, aterrador y sobrio, envuelve grande censura contra la función de toros.

Causó entre los comensales al soneto un alboroto; juzgábase todo el mundo digno de esculpirse en oro; y todos se conmovieron y se entusiasmaron todos.

¡Qué crítica tan sangrienta de esa diversión, desdoro de un pueblo culto, é indigna del siglo décimonono!

.....
Hubieran toda la tarde durado nuestros elogios; pero sonaron las cuatro y.. nos fuimos á los toros.

JOSÉ ESTREMEIRA.

EPIGRAMA

Al descender hoy del tren, procedente de Pozuelo, el Vizconde del Belén,

le recibió en el andén Salvador Sánchez (Frascuelo).

JOSÉ LOPEZ SILVA.

HISTORIA DE UN BOTIJO

(DEL SANTO.)

Como botijo era muy conocido.

Con decir á cualquiera:

—Es encarnado, lustroso, con asa y pitorro,

En seguida respondía el interpelado:

—Botijo.

¡Cuántos escritores públicos (que como tales se empadronan, por lo menos) envidiarán la popularidad del botijo!

Su padre ó su constructor fué un alfarero, un artista en barro cocido, hombre espiritual (de vino), dotado con exquisito gusto y algún tanto ignorante de las reglas estéticas, lo cual parece un contrasentido, pero no lo es.

Porque el alfarero posee el don de sacar botijos de la nada ó del barro, para lanzarlos á la vida pública.

En los botijos, como en las personas, son innumerables las variedades de forma ó de fisonomía.

No hay dos botijos iguales; ó mejor dicho: no nacen dos botijos idénticos, aunque se empeñe en conseguirlo el artista en fango.

El botijo á quien me refiero había salido un tanto jiboso, pero con lustre.

Vino á Madrid con otros forasteros del ramo y le llevaron á la pradera del Santo Isidro, con muchos compañeros.

Enemigo, como todos los botijos, de los trasportes en ferrocarril, vino á lomos de pollino, que es el animal que más simpatías cuenta entre los botijos.

Llegado á esta capital, y como pasaba con sus condiscípulos por una de las calles más transitadas ordinariamente, tropezaron ellos con un coche del tranvía.

¡Qué emoción tan fuerte sufrieron los infelices!

Tan fuerte, que uno de ellos, de los que más próximo siban á nuestro botijo, en el mismo departamento, se abrió de arriba á abajo.

El ignorante conductor oyó el erugido y murmuró:

—Un botijo ha muerto.

Como si dijera:

—Ha nacido un botijo.

Sin interés.

Cuando llegó á la pradera del Santo y le apearon, el botijo respiró.

Al herido le estrellaron contra un peñasco.

¡Qué humanidad tan cruel!

Llegó el día de San Isidro, patrón de Madrid, y los inquilinos de la capital y los forasteros bajaron en pelotones hasta la hermosa campiña donde se levanta la elegante ermita del Santo y las dedicadas al peleón más *deshonrable*.

Apenas habían sonado las ocho de la mañana (como dice un novelista que excita la hilaridad involuntariamente), cuando una señora gruesa, con la cara como un pimiento morrón y los ojos, si no de dulce mirar, sí de mirar tierno; gruesa hasta el abuso y vestida de limpio, con sujeción al último modelo de la época del Rey absoluto, se aproximó al *establecimiento de botijos* donde se hallaba nuestro protagonista.

—¿Qué hace falta, señora?—preguntó el modesto cuanto necesario comerciante.

—Un botijo regular.

—Vaya este.

Dijo, y la ofreció uno.

—Aquél—replicó la señora, indicando al botijo de quien nos ocupamos.

—¿Este?

—¿Hará el agua fresca?

—Este no es un botijo, es una heladora; ya lo verá V.

El caballero que acompañaba á la parroquiana, y que vestía también de la misma época que su esposa, tomó el botijo y le sacudió dos ó tres golpes con los nudillos de la mano derecha, como para convencerse de la salud del objeto artístico.

—Llame V., que hasta que le respondan dentro, tiene V. para rato.

—Es que vosotros dais gato por liebre en cuanto que uno se descuida.

—Parece que está V. tentando un melón.

Se arreglaron parroquianos y comerciante, y el botijo pasó á ser propiedad del matrimonio del teatro antiguo.

Nunca hubieran comprado aquel recuerdo de su viaje á Madrid y del Santo.

—¿Me vende V. ese botijo—les preguntaba una chula,—ó es que se le yevan ustés al pueblo pa establecerse?

Un individuo algo beodo, indicando á sus camaradas y hermanos en tinto la pareja del botijo, exclamaba:

—¡Matrimonio feliz! Dios les ha concedido fruto: un botijo.

—Caballero, ¿es V. alcalde en su lugar?

—¿Por qué lo pregunta V.?

—Como veo que lleva una urna para las elecciones.

—Será para destetar algún chiquillo.

—Uno, dos y tres botijos.

—¡Arre, señora!

¡Qué tarde tan horrible!

—Estoy por estrellar el botijo.

—Tranquilízate, mujer.

* *

—¡Viajeros al tren!

—¿Dónde va V. con ese botijo?

—Donde á V. no la importa.

—Es que ha dado V. con él á mi hijo en la cabeza.

—Pues tenga V. cuidado.

—No me da la gana, tía fea.

—¡Ay! Señora... que está V. haciendo aguas.

—¿Eh?

—Me ha mojado V. el pantalón.

—Meta V. ese botijo debajo del asiento.

* *

—Villacastín... tantos minutos...

—Gracias á Dios que hemos llegado.

—Baja.

—No; tú primero, y te daré el botijo.

—Vamos.

—Toma.

¡Cataplum!

—¡Ay, mi botijo!

Grita general en el coche.

—¡Ese chiquillo que se va á caer!

—¡Qué lástima!

—¡Insolentes!

—¡Venir desde Madrid cargada con él para esto!

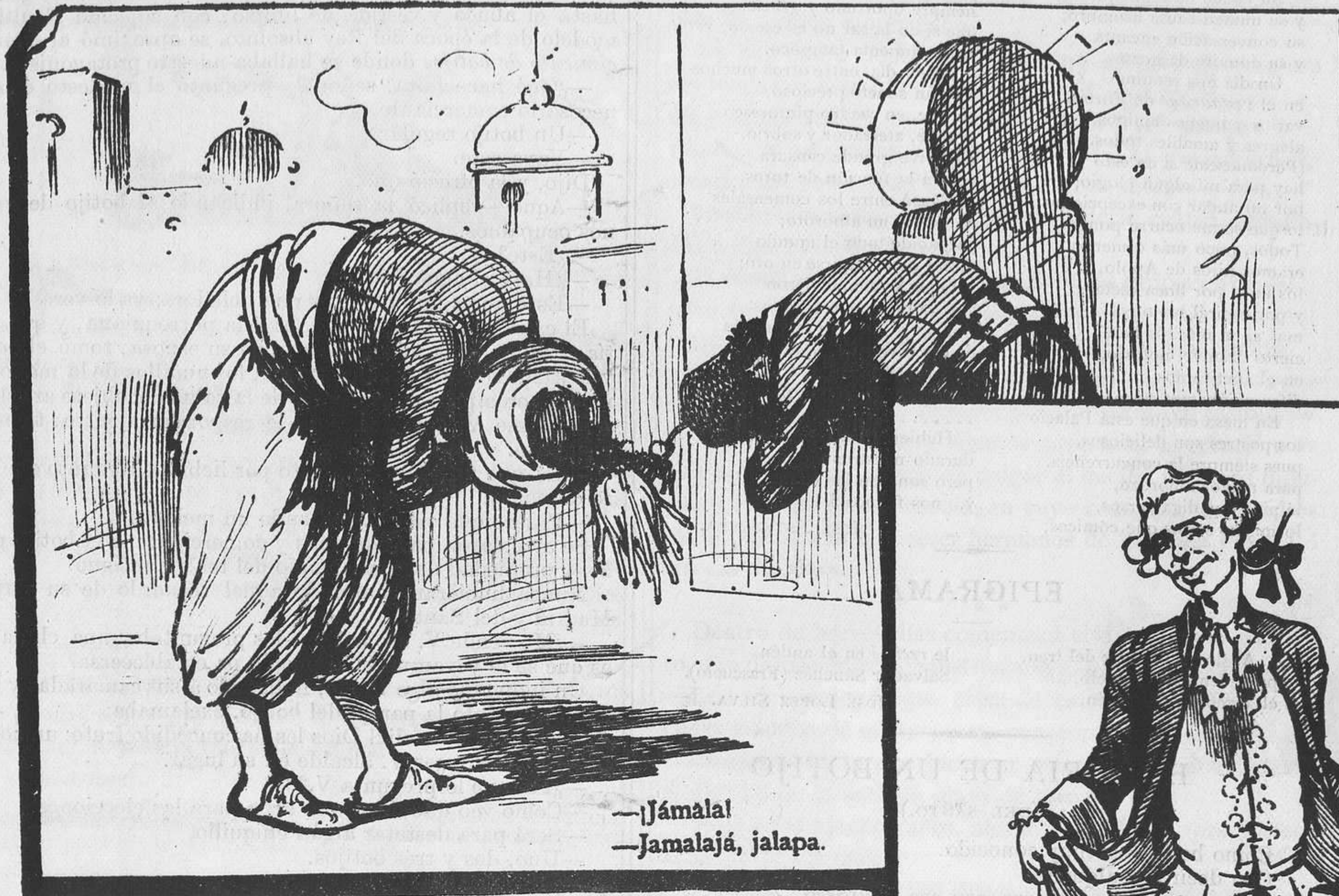
EDUARDO DE PALACIO.

¡PERO MUY MAL!

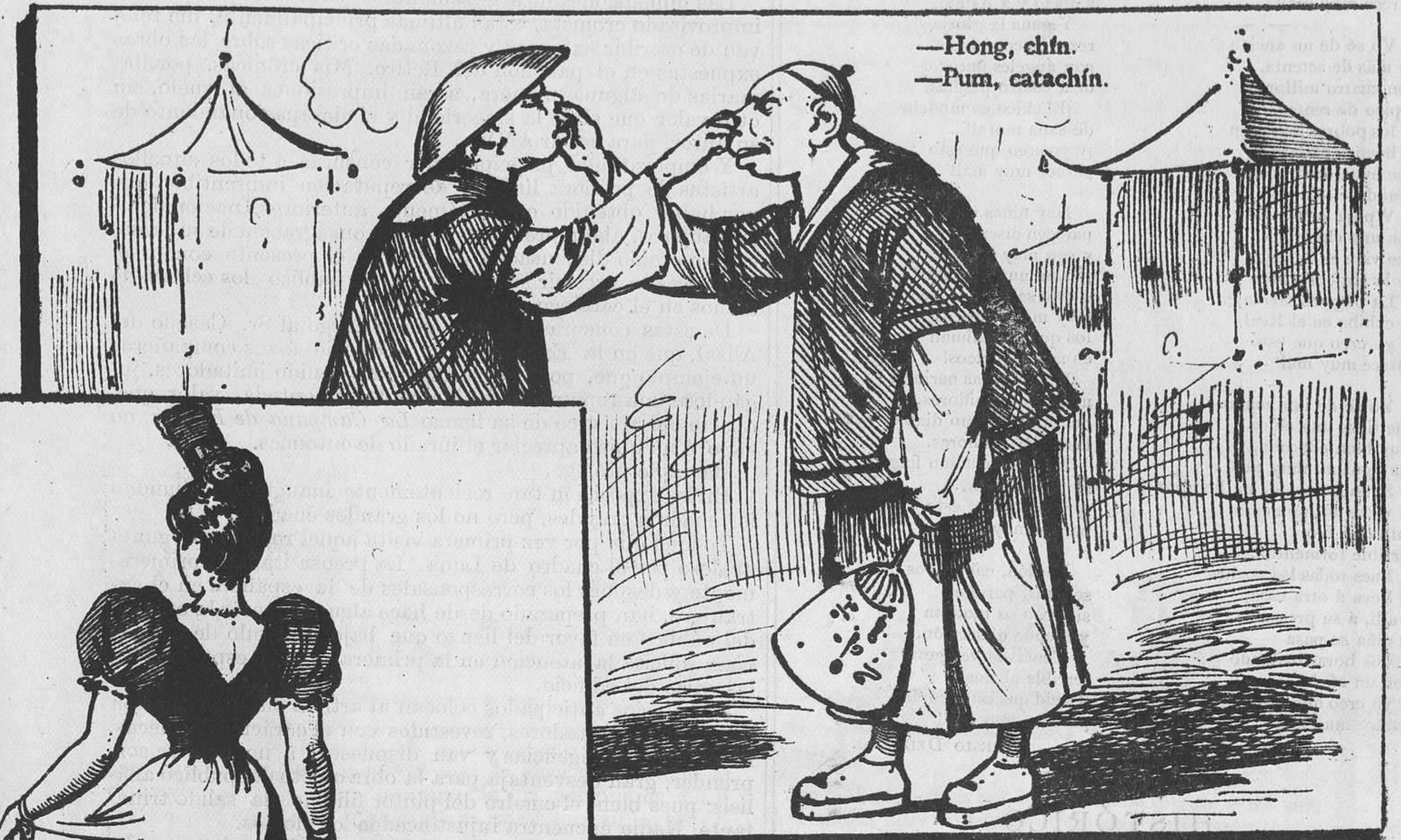
Yo sé de una joven muy buena, ¡tan buena, que no deja misa ni pierde novena!

y luego se olvida de la caridad, y charla y murmura de la vecindad.

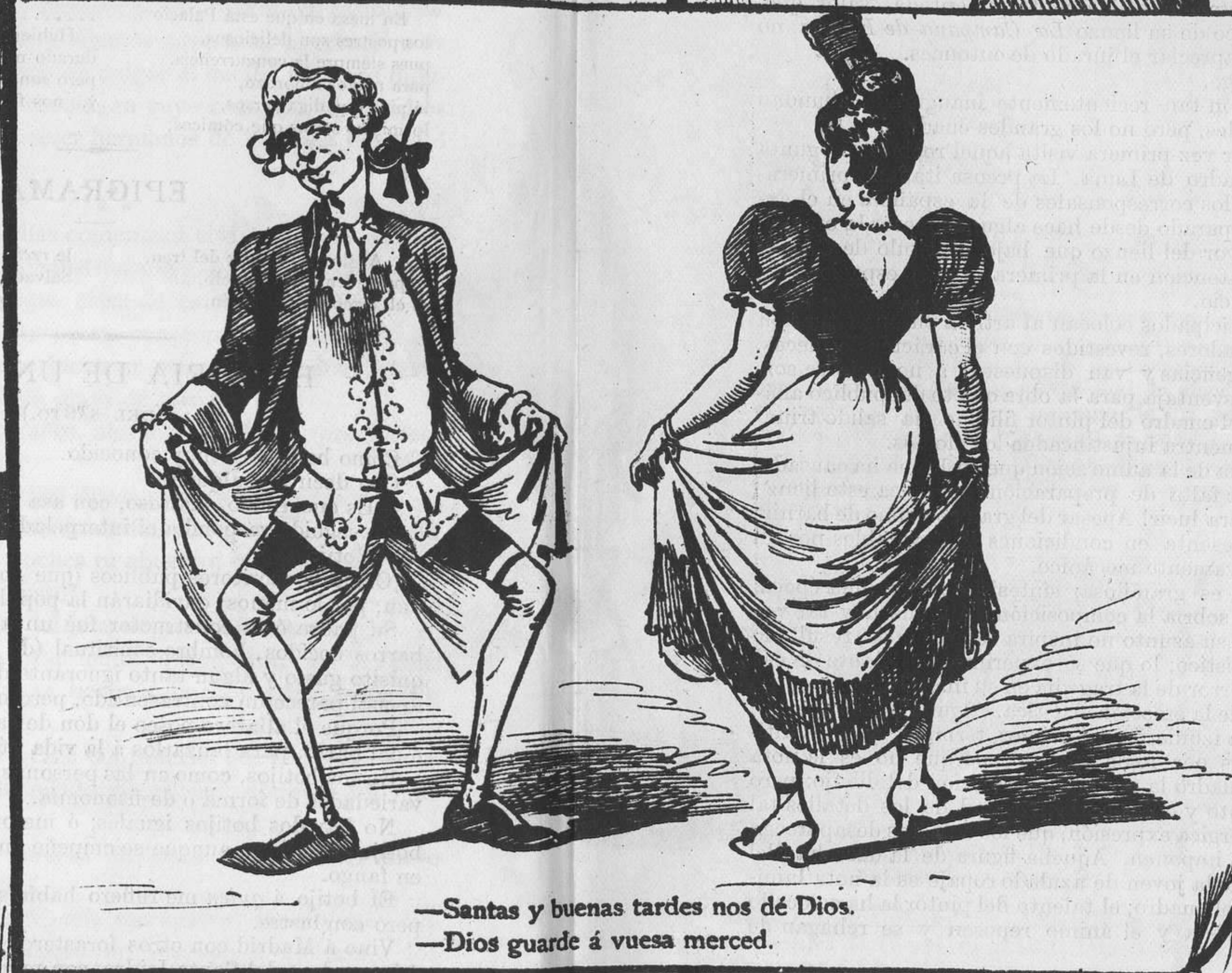
SALUDOS



—¡Jámala!
—Jamalajá, jalapa.



—Hong, chín.
—Pum, catachín.



—Santas y buenas tardes nos dé Dios.
—Dios guarde á vuesa merced.



Pila



—¡Hola, sportman!
—Adiós, esperma.

...cuya preciosa vida guarde Dios muchos años. Madrid 25 de mayo de 1884.

Se fija en las otras,
si van ó si vienen,
apunta en la cuenta
los novios que tienen,
si llevan encajes,
si gastan percal,
¡y yo creo que esto
parece muy mal!

Yo sé de un anciano
de más de setenta,
con cuatro millones
y pico de renta;
los pobres bendicen
al buen caballero,
que evita desgracias
tirando el dinero.

Y pasa las noches
con una chiquilla
que vive en la calle
de la Esperancilla.
La paga el carruaje,
la exhibe en el Real,
¡y yo creo que esto
parece muy mal!

Yo sé de una madre
que tiene una chica
muy bien educada,
muy guapa, muy rica.
Si en brazos de un hombre
la viera un momento,
sufría de fijo
terrible tormento...

Pues todas las noches
la lleva á otra casa,
y allí, á su presencia,
la niña se pasa
dos horas bailando
con un oficial...
¡y yo creo que esto
parece muy mal!

Yo sé de un muchacho
de extraña figura
con tipo de santo
y cara de cura.

Es duro de testa,
y en ella se mete
á Kempis, á Balmes,
á Mazo y á Astete.

Y gana la gloria
rezando completas
con ángeles puros...
de á cuatro pesetas.
¡El chico es modelo
de sana moral!...
¡y yo creo que esto
parece muy mal!

Hay niñas que á todos
parecen discretas
y son muy bonitas,
¡y son muy coquetas!

¡No saben que tienen
muy malos deseos
los que las animan
en sus coqueteos!

Hay muchas perjuras,
mudables, traidoras,
que ni el mismo diablo
las sufre dos horas.

Mienten cuando fingen
amor celestial...
¡y yo creo que esto
parece muy mal!

Perdón, caballeros,
señoras, perdón,
si acaso os molesta
y ofende el sermón.

Tenéis la venganza
terrible al final.
¡Decid que estas coplas
parecen muy mal!

SINESIO DELGADO.

HISTÓRICO

En un escaparate
de sastrería,
vió un burro un uniforme
que expuesto había;
tan lleno de riqueza,
que era un tesoro
con brillantes bordados
de plata y oro.
¡Qué lujo! ¡Qué derroche!
¡Qué hermosa prenda
la del escaparate
de aquella tienda!
Admirando aquel brillo
que se destaca,
y abismados los ojos
en la casaca,
pensaba el pobre burro:
—¡Cuánto daría
por tener una albarda
de tal valía!
Si mi ambición lograrse
lo que desea,
¡qué envidia me tendrían
allá en la aldea!
Entonces, sí, que al verme
tan hechicero,
me querría la burra
del molinero.
Entonces, sí, que todas,
por buen partido,
vendrían á buscarme
para marido.
Pero ¡ay! es tan infame

la suerte mía,
que no me da una albarda
de tal valía.—

.....
En esto, otro pollino
pasaba ufano,
y se paró con éste,
que era paisano,
y al oír sus profundas
lamentaciones,
procuró convencerle
con mil razones.

—¿A qué ese afán—le dijo,—
pobre ignorante,
si no has de verte nunca
tan elegante?

¡No te hagas ilusiones!
Deja esa idea,
y vuélvete á la cuadra
de aquella aldea.
¿No ves que por capricho
de nuestra suerte,
nacimos dos pollinos
de mala muerte?

Tantos bordados de oro,
según discurso,
no se hacen para usarlos
un pobre burro.

Todas esas grandezas
son para otros...
¡Para los que han nacido
más que nosotros!

FIACRO YRÁYZOZ.

EPIGRAMA

Don Judas, gran *usurero*,
con ribetes de poeta,
y que á duro por peseta
prestaba el muy... bandolero,
escribió un drama, que entero

lo leyó al crítico Andrés:
—Dime tu opinión cuál es,
pues la franqueza te sobra;
y Andrés dijo: La única obra
que has hecho *sin interés*.

ENRIQUE SÁNCHEZ DE LEÓN.

EXPOSICION DE BELLAS ARTES

I.

DOS PALABRAS.—UN BUEN EJEMPLO.—LOS CUADROS GRANDES.

Las dimensiones de este semanario y las facultades de su improvisado cronista, estas últimas principalmente, me relevaban de escribir extensas y razonadas críticas sobre las obras expuestas en el pabellón del Retiro. Mis crónicas, por llamarlas de alguna manera, serán impresiones al vuelo, sin otro valor que el de la sinceridad y el desapasionamiento de su autor, para servir á VV.

Y empiezo ¡mal principio! por censurar á todos aquellos artistas de primera línea y de reputación indiscutible, que por haber obtenido en certámenes anteriores, nacionales ó extranjeros, algún premio de honor, consagración de su fama, se han creído dispensados de honrar el presente concurso. No necesito escribir sus nombres; el público los echará de menos en el catálogo oficial.

De estas censuras excluyo desde luego al Sr. Casado del Alisal, que en la Exposición de 1881 dió á sus compañeros un ejemplo que, por desgracia, no ha tenido imitadores, juzgándose una reputación sólidamente cimentada, valor que, aparte del artístico de su lienzo *La Campana de Huesca*, no supo ó no quiso apreciar el jurado de entonces.

Basta de prólogo.

En la Exposición tan recientemente inaugurada abundan los cuadros grandes, pero no los grandes cuadros.

Todo el que por vez primera visita aquel recinto, pregunta ansioso por el cuadro de Luna. La prensa italiana primeramente y después los corresponsales de la española en el extranjero, han preparado desde hace algunos meses la opinión del público en favor del lienzo que bajo el título de *Spoliarium* solicita la atención en la primera y más espaciosa de las salas del edificio.

Los elogios anticipados colocan al artista en una situación difícil; los espectadores, revestidos con el carácter de jueces, redoblan sus exigencias y van dispuestos á no dejarse sorprender, gran desventaja para la obra objeto del público análisis; pues bien, el cuadro del pintor filipino ha salido triunfante. Nadie encuentra injustificados los elogios.

La tela es digna de la admiración que en Roma ha causado. ¡Lástima que por falta de preparación no luzca este lienzo todo lo que debiera lucir! Apesar del gran consumo de barniz, el cuadro se presenta en condiciones desfavorables por un descuido exclusivamente mecánico.

La concepción es grandiosa; síntesis de toda una época; es, sin embargo, sobria la composición. Aunque hay tal vez exceso de carne, su asunto no inspira repugnancia, resultado siempre anti-artístico; lo que se experimenta delante de esa creación es el horror de la tragedia en su más alto grado, pero dentro siempre de la emoción artística. Alguna figura aparece violenta, la de la izquierda del primer término, y estos últimos desdibujados por regla general, porque no es la nota dominante del cuadro la pureza y corrección del dibujo; pero hay en el conjunto y en la casi totalidad de los detalles tal valentía, tan enérgica expresión, que los defectos desaparecen y las bellezas se imponen. Aquella figura de la derecha (del espectador), aquella joven de azulado ropaje es la nota luminosa y poética del cuadro; el talento del pintor la ha colocado allí para que la vista y el ánimo reposen y se rehagan de tantos horrores.

Mide este lienzo 4,25 metros de alto por 7,75 de ancho.

No es mucho menor el de enfrente (3,67 por 6,64) que representa *la entrada triunfal en Valencia del Rey D. Jaime el Conquistador, año 1238*, de D. Fernando Richart.

La serie infinita de sus defectos comienza en su título, que recuerda el asunto de una obra célebre del pintor austriaco, si no me equivoco, Mackart, admirada en el *Salón* de París durante el último certamen y reproducida por el grabado en todas las ilustraciones de ambos continentes. (Entrada de Carlos V en Amberes.)

El cuadro de Richart es el delirio de un artista de talento; defectuosa composición, falta de dibujo, de tonos agrios, amañada ejecución, duro y sin acabar, parece á primera vista un tapiz con todos los estragos del tiempo. El Sr. Richart se ha extraviado. ¿Qué importa que en su lienzo haya revelaciones y detalles de artista, si, al contrario que en el de Luna, los defectos oscurecen en él los méritos, pocos en verdad, que pueda tener obra de tamañas proporciones?

Consuélese el Sr. Richart. A más estaba obligado el señor Martínez Cubells (D. Salvador), comendador de las reales

órdenes de Carlos III é Isabel la Católica, primer restaurador del Museo Nacional, etc., etc., etc., y presenta un *Guzmán el Bueno* (núm. 427) que viene á ser el famoso drama de Gil y Zárate ejecutado por cómicos de la legua, aunque la dama luzca un traje digno de un primer teatro.

La muerte del Excmo. Sr. Marqués del Duero (núm. 6), del Sr. Agrasot, es otro de los cuadros grandes, grandes por el tamaño. Más que la muerte de Concha, debiera titularse la caída de un maestro; éste, comprendiendo, sin duda, que el asunto no había de llamar la atención, ha procurado fijarle con el marco alegórico que ha puesto á la tela. Agrasot es de los que toman la revancha. El nombre obliga.

Sin orden de numeración, á saltos y sin concierto alguno, como el catálogo oficial, llegamos al Calvario, es decir, al núm. 189, titulado así: *Llegada al Calvario* (4,95 por 7,45), de D. José Echena. Antes de llegar á éste ya había empezado Cristo á padecer bajo el poder de otros pintores todavía menos respetuosos con el Mesías. A primera vista advierte el observador que no se halla en presencia de un artista vulgar; «aquí hay un pintor,» dice todo el que analiza este lienzo. Y en efecto, el Sr. Echena lo es; pero en la ocasión presente se ha equivocado. La figura de Jesús carece en absoluto de grandeza y de expresión, defecto capital tratándose del protagonista de la tragedia del Calvario; el pintor ha tenido más cariño para los ladrones, bien dibujados y de proporciones naturales, en el primer término; todo éste es superior al resto de la gigantesca composición; la luz falsísima. Algunas figuras anónimas, de verdadero mérito. El Sr. Echena llegará hasta donde se proponga, pero no por el camino del Calvario.

En este momento un pintor amigo me obliga á cambiar de sala para contemplar el lienzo de Sánchez Barbudo, *Hamlet* (última escena), 649 en el catálogo, 3,75 de alto por 7 de ancho.

Aunque el cicerone oficial no lo diga, desde luego se echa de ver al colorista discípulo de Villegas. Los primeros de la escuela veneciana no aventajan en esto á Barbudo. ¡Es un prodigio de color su *Hamlet*! Pero la trágica figura del príncipe de Dinamarca resulta pequeña; es un *Hamlet Rafael Calvo*. Además, no tiene un solo rasgo de las razas del Norte, apareciendo en todo un hombre meridional: la elección de modelo no ha sido acertada para ninguno de los personajes del sexo fuerte. Sin embargo, *Hamlet* no es una figura sin expresión. La cabeza del rey no corresponde tampoco al carácter transmitido por la tradición dramática. Los tipos más puros están entre las damas de la reina, viéndose allí alguna que en la interpretación de otra escena hubiera servido para una Ofelia irreprochable. Nótase en este lienzo, como en otros muchos, entre ellos uno de Nin y Tudó, reproducción de otra escena del mismo drama, premiado en anteriores certámenes, el lunar de servirse de modelo femenino para representar un personaje del género masculino, ahí está (detrás del monarca) el paje del primer término, que no me dejará mentir. El cuadro, en conjunto, es admirable y de magistral composición, aunque Barbudo no se ha librado del defecto corriente de dar á los detalles más importancia que al asunto principal. Colorista ante todo, ha rendido tributo á su inclinación natural, dejando allí paños y seres, verdaderas maravillas de factura, que pudieran ostentar el «nadie las mueva» con tanta justicia como las armas del legendario caballero.

Pintando siempre así, pocos se le subirán á Barbudo á las barbas.

De la tragedia inglesa á la tragedia española, de *Hamlet* á *Los amantes de Teruel*, de Muñoz Degrain (número 496, alto 3,30, ancho 5,16).

Pocos cuadros hay en este certamen que en conjunto produzcan tan viva y tan artística emoción como el del brillante pintor valenciano, y ninguno con fondo tan magnífico, de tanta poesía y de tanta realidad á la vez. En él hay asombrosa riqueza de detalles y prodigios de ejecución. La primera impresión le es de todo en todo favorable; sin embargo, cuando la admiración se aplaca, para analizar detenidamente esta pintura, se nota en la tela de Muñoz Degrain la ausencia de una gran cualidad. ¿En qué consiste? Castelar, el gran tribuno y el gran artista, lo decía en alta voz, como de costumbre, á su obligada escolta de admiradores:—«¡Lástima que en tan hermosa tragedia sean feos todos los personajes!»—Es verdad: Muñoz Degrain ha caído siempre en lo que la figura humana tiene de más noble y de más característico; siempre se ha estrellado contra las cabezas. ¡Es una gran lástima, sí, porque en *Los amantes de Teruel* hay verdadero derroche de talento!

Hasta el domingo.

ROBERTI.

MOI

PARODIA.

Soy negro como negros son los tizos
que arden en el invierno en el hogar;
soy triste como triste es el reflejo
de un lejano farol municipal.

Canto cuando contemplo que no tengo
una peseta ni hay quien me la dé;
y llevo mi levita al prestamista
que existe en la Carrera de San Je- (1)

Soy pobre, como pobres son las ratas;
tengo en deudas inmenso fortunón;
que si pobre es mi hogar y mi fortuna
más pobre es el que escriba como yo.

GABRIEL MERINO.

EPIGRAMAS

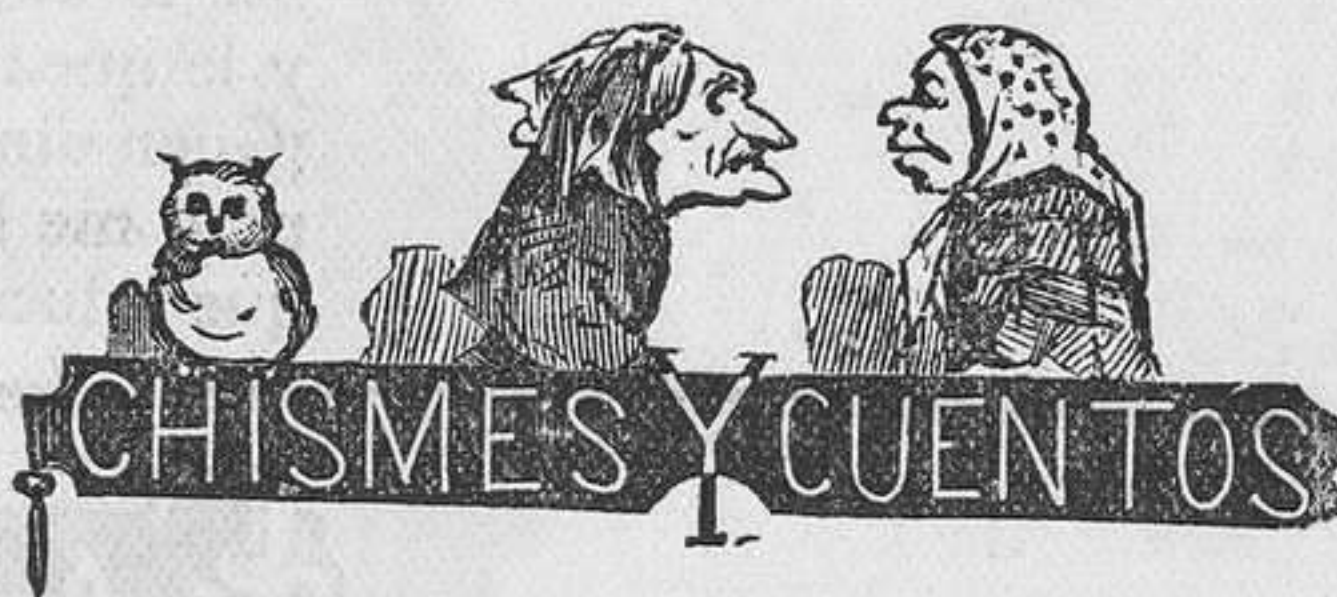
No conoce Rosalía
(mujer del figle Tadeo)
ni una nota todavía,
y eso que no pasa día
sin su lección de solfeo.

Yendo de mal en peor
de los nervios Leonor

sin haber remedio hallado,
resolvió tomar estado
por consejo del doctor.

Y aunque hoy ya tiene marido,
la pobre no ha conseguido
el alivio de su achaque,
porque la da cada ataque
que la deja sin sentido.

LUIS LÓPEZ.



Un paleta, ó cosa así,
exclamaba muy sincero
ante el colosal letrado
de la muestra de Sisi:

—Esas letras, á mi ver,
de una dimensión tan rara,
ó no lo entiendo, ó son para
los que no sepan leer.

Un caballero particular, en el anuncio de la almoneda de sus muebles, refiere al público que se retira de los negocios porque ha heredado de su tío las rentas suficientes para vivir en París.

Hay tíos muy generosos y sobrinos muy aficionados á contar á la gente lo que á ésta no la importa saber.

Cuatro individuos del cuerpo de vigilancia han sido reducidos á prisión por diferentes faltas, alguna constitutiva de delito.

Ya decía yo que en algo debían entretenerse cuando no se notaba su existencia.

¿Lo ven VV.?

Al señor don Arsenio Díez Miranda,
que es un compositor como Dios manda,
agradezco de veras
que haya enviado aquí sus peteneras.
Y aprovecho gustoso la ocasión
de pagar como puedo la atención.

—¿Qué le pareció á V. la corrida del jueves?

—¡Magnífica! y sobre todo, muy original.

—¿Por la división de plaza? Hombre, eso ya es muy antiguo.

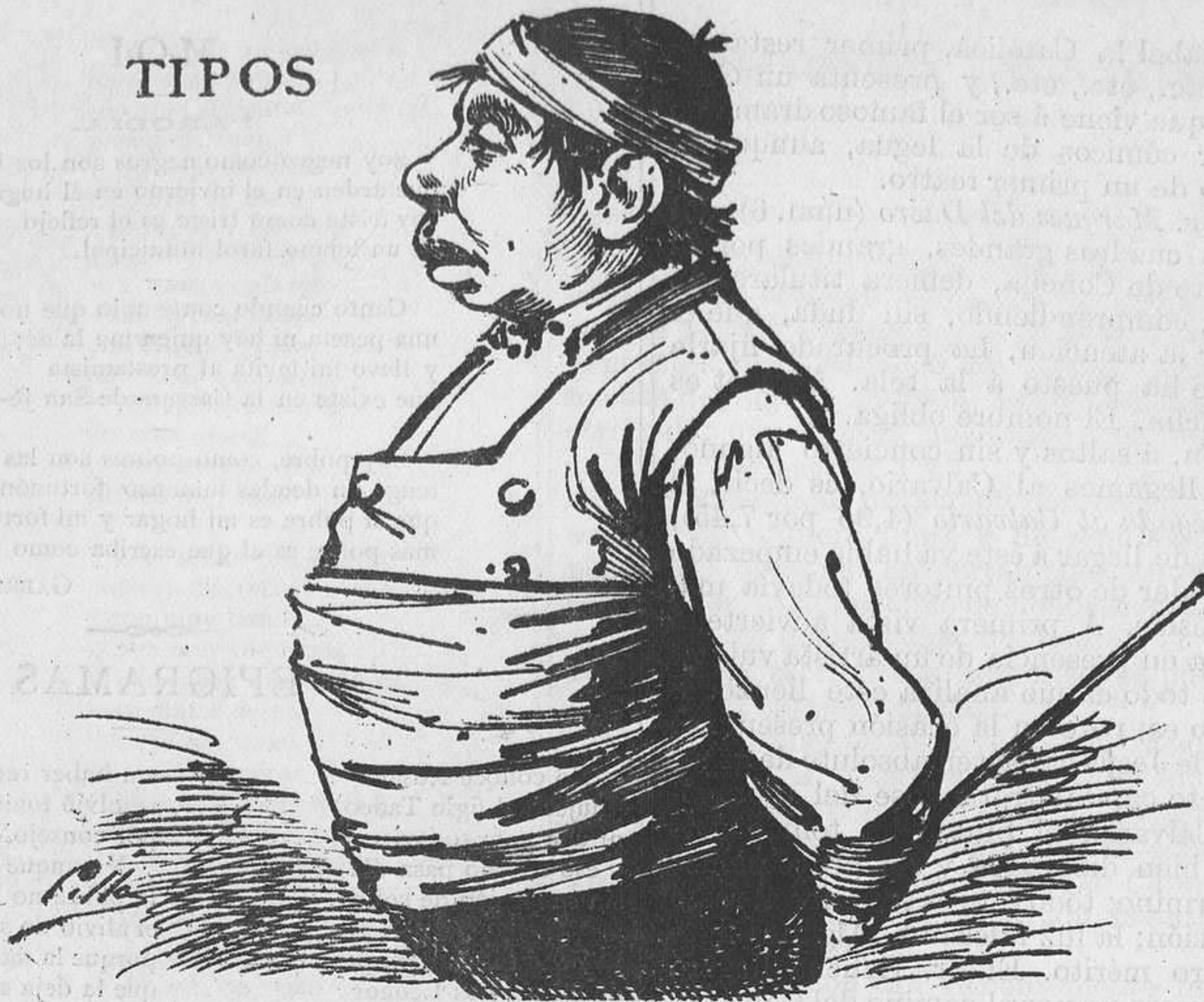
—Sí, pero es que, además, dividieron á los espectadores.

En el coche, con tu esposo,
pasaste ayer por aquí.
Le tocaron los timbales
¡por eso le conocí!

(1) rónimo.—No extrañe el lector que escriba,—estos sílabas abajo,—me costaría trabajo,—el colocarlas arriba.

MADRID, 1884.—Tipografía de MANUEL G. HERNÁNDEZ, impresor de la Real Casa,
Libertad, 16 duplicado, bajo.

TIPOS



¡Qué brillante me he compraó!
Me lo ha vendío un chiquillo
y le quean otros dos.
¡Güen dinero me ha costao!
pero me llevo un anillo
que reluce... ¡más que Dios!

ANUNCIOS

MADRID COMICO

PERIÓDICO LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos

CONTIENE ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS MEJORES LITERATOS
y viñetas y caricaturas debidas al lápiz de CILLA

Redacción y Administración: CERVANTES, 2. Segundo.—Madrid.

DESPACHO TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á DOS

Precios de suscripción

MADRID	Ptas. Cs.	PROVINCIAS	Ptas. Cs.
Trimestre.....	2,50	Semestre.....	4,50
Semestre.....	4,50	Año.....	8
Año.....	8	EXTRANJERO Y ULTRAMAR	
		Año.....	15

PRECIOS DE VENTA

	Ptas. Cs.
Un número.....	15
Idem id. atrasado.....	50
Veinticinco números.....	2,50
Doce idem.....	1,25

Las suscripciones empiezan el día 1.º de cada mes y en provincias no se admiten por menos de seis meses.

No se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

Los señores suscritores de provincias pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo; en este último caso certificando la carta.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

COMPANÍA COLONIAL

FUNDADORA EN ESPAÑA DE LA FABRICACIÓN DE CHOCOLATES Á VAPOR

Proveedora efectiva de la Real Casa

22 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

ÚNICA CASA EN SU RAMO

PREMIADA

EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE PARÍS
CON DOS MEDALLAS

CHOCOLATES
GRAN MEDALLA DE ORO
SOPAS COLONIALES

MEDALLA DE BRONCE

ACREDITADOS CAFÉS

LOS ÚNICOS PREMIADOS

EN LAS GRANDES EXPOSICIONES DE VIENA Y FILADELFIA

GRAN SURTIDO DE TÉS SELECTOS

PASTILLAS NAPOLITANAS Y BOMBONES DE CHOCOLATE
DULCES Y CAJAS FINAS DE PARÍS

Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20
Sucursal..... Montera, 8

MADRID

ARTÍCULOS PARA NIÑOS.

Trajes de pantalón, desde 30 rs.
Idem á la marinera, de pantalón largo.
Corbatas, camisas, cuellos, bastones, etc.
Peligros, esquina á la Aduana.

GRANDES ALMACENES DE SANTA CRUZ.

Encajes, sederías, lanerías.
Confecciones. Ropa blanca.

Plaza de Santa Cruz núm. 1, y
Boles, núm. 16.